



Seix Barral

Juan Carlos Kreimer

La ingrata tarea
de no dejarme querer





Seix Barral

Juan Carlos Kreimer
La ingrata tarea
de no dejarme querer

Ella me lo prohíbe explícitamente: No me menciones en ninguno de tus relatos. Después lo amplía: No uses nada nuestro como base para nada. No me muestres lo que estés escribiendo. No quiero leer nada de lo que publiques.

A mí, en verdad, ese pedido me libera.

En sus últimos días, las condiciones cambian. Una noche que me quedo a acompañarla en la clínica le pregunto:

¿Qué le dijiste a tu hija hace un rato?

Que te autorizo.

¿A qué?

A que juntes mis diarios y tus notas.

Hasta ese momento yo no sabía que ella llevara un diario. Me pegó la idea de reunirlos como forma de recuperar lo que habíamos vivido. No pude evitar consultarle:

¿Y querés que también ponga tu nombre?

No. Ya soy nadie.

Al transcribirlos, me voy dando cuenta de que ella escribió lo que decía que no podía escribir. Sobre sus muchas vidas. Y a la luz de sus palabras, siento que dicen mucho más de lo que compartimos durante los ocho años.

Sigo creyendo que no leía mis notas.

No sé si poner a dialogar lo que hablamos con lo que callamos. Solo haría más visible cuánto nos amamos.

2013

Los hechos se encadenan de otro modo. Se desocupa este PH que tenía alquilado y me adapto a 43 metros cuadrados, mis bártulos ocupan más de la mitad, hija se muda a la vuelta, vecino me ofrece un jeep por el que me babeo desde hace años, lo compro con un poquito más de lo que me corresponde de la Gol familiar por la separación.

El martes pasado me convocan a un almuerzo en una fundación psicoespiritual recién inaugurada y los cuatro del staff me reconocen como el puntapié inicial del movimiento. Días después Lorena, la médica directora académica, propone que arme grupos de redacción sanadora.

Más numerosos que los que das en tu casa, sin ocuparte de nada, solo venir y darlos como se te antoje, me dice.

Los míos son de expresión escrita, insisto.

No ve la diferencia.

Necesito volver a remar. Antes de comprarme un bote averiguo precios de guarderías en Tigre y un hombre que casualmente está en el portón de un club me invita a asociarme.

Mis editores quieren reeditar uno de mis primeros libros y me encargan un post scriptum. Hace más de treinta años que lo escribí.

¿Volver a ese que fui? ¿Para qué?

Hoy a la mañana, el empleado de una casa de colchones me convence de que uno de alta densidad me cambiará la energía.

Ahora escucho horas y horas a Cafrune sin que mi ex me interrumpa con ¿No te cansa tanta melancolía?

22 de abril

La noche no es negociable, tampoco la base del peronismo, ni este espacio de mí.

Lunganski sugiere que lo explore si de veras quiero tener algo de claridad. Yo soy psicóloga como él y sé que por ahí solo se ve una cara, hay otras en mí que me miran.

Jardín de casa de Adriana. Hoy las del círculo celebramos a la Pacha. Cada una enterró un mensaje profundo de nuestro ser mujer. En mi hojita puse Te devuelvo tu amor, devolveme el mío. Cuando se los leí no me dijeron nada. Saben bien de quién hablo. La virgen negra no se rinde, me dijo Adriana al terminar.

Hoy también es el aniversario de la muerte de mamá. Enterrar a la madre. Cómo trataba ella a las mujeres. Espacio chico que ella me proporcionaba a mi espacio chico para la mujer. Mamá me pedía que yo le calmara la angustia. Vos sos mi consuelo, decía. Yo me acerqué para recibir mimos y ya tenía algo que hacer: ser el consuelo de ella.

Nunca sentí su contacto en el pecho.

Nada alcanzaba, excesiva demanda. Ser el consuelo lleva a la falta.

Yo pido al otro que me calme y creo que el otro espera que lo calme. El otro-otro no me pide eso, el otro sí. La escena fue real, no la imaginé.

Lunganski insiste en que la falta de ese espacio hizo que me ocupara tanto de mi espacio interno, que mi noche no me dejó energía para ocupar el espacio externo.

Yo no estoy para calmar la angustia de nadie. Nadie está para calmar mi angustia. Mamá pedía eso, que la calmara. En el fogón hablamos de lo sagrado de mover lo sagrado.

Para papá sagrado era la familia, el clan, no la mujer. Para mamá la mujer tampoco era sagrada. Lunganski dice que luego de la muerte de la madre es un buen momento para ver qué mujer quiero ser yo. Su presencia y la marca de mamá son muy fuertes en mi vida. En el último tiempo si le decía mamá, ella apretaba los labios, solo me dejaba acercarme si la llamaba

por su nombre. Recuerdo sus llantos, su impotencia, ya vieja e inválida, en relación a las ofensas de papá.

Suficiente por hoy...

Bar El Clásico. Si no estás con nadie es porque no le interesás más a nadie. Nadie quiere estar con vos. Fuiste muy intolerante con las mujeres. Por suerte ya no escucho tanto esa voz. En otras épocas me avergonzaba de no tener una al lado, ahora le descubro cierto encanto a estar solo. Tampoco me aburro. Puedo esperar. Que pase algo o nada es lo mismo.

No tengo mejor programa que venir con un libro y el cuaderno. Repaso los contactos del teléfono, llego a la z. Cuando atardece ocupo una silla en cualquier mesa cerca de la ventana.

Es la escenografía ideal. Cada cual en lo suyo. Solo de tanto en tanto alguien me reconoce y se arri-ma, nos damos un poquito de charla, raro que ofrezca sentarse. Con algunos me levanto y nos abrazamos. Otros pasan y me sonríen a través del vidrio.

Pasé por la misma escena en muchas ciudades del mundo. Aquí y ahí, un sábado a la noche, un bar. Elegantemente solo. Sobrio, sereno. Con todo lo doméstico encausado, con la mejor ropa desde la mañana, bien comido.

Durante el día estuve en el club. También voy algún día de semana. Remo, juego algún doble al tenis,

ocupo durante horas una reposera con la computadora en la falda. Ni los que ya me conocen se acercan a interrumpirme.

Busco cada vez menos una mujer. No quiero ser yo el que da ningún paso al frente. Dejo de provocar el encuentro. Cedo la iniciativa, chicas.

15 de mayo

Soy una cabeza muy abierta y un corazón cerrado. Siento dolores de panza, etc. Lo asocio con lo que me dijo Gerda Boyesen: para qué seguía adelante a pesar de tener indicaciones claras de que no estaba con el hombre correcto. Raúl se parecía mucho a papá. Ella dice que el amor se aprende con el padre. Raúl era un hombre maleable, se adaptaba a mis deseos, preponderaba el vivir juntos. Yo ordenaba todo, casa en el Delta, campito en Mercedes, grupo, escuela, viajes, reformas en el depto, etc. Salvo la docencia, nos movían los respectivos intereses. Su mundillo representaba (lo conocido, e hiperbien), el mío exploraba.

Cuando me dijo que buscaba una relación tranquila no lo escuché, automáticamente me polaricé. Encarné la pasión. No es Venus, no es Lilith. ¡Es Milderman en mí! No pude pensar que no me lo estaba haciendo a mí, es él que no puede ser de otro modo.

Aunque “me falte” alguien al lado, mi estrategia es ofrecerme lo contrario. No buscar, que me busquen.

El buscador buscado escribe en espera.

En algunos momentos me parece estar bajando una escalera. En otros, preparándome para una oportunidad, diferente a todas las anteriores, verás. Puedo ~~aguantar~~ aguardar.

¿Podré de veras? ¿O sigo descendiendo?

Ya estuve aquí...

Detrás de mí, en un cuadrito, un hombre con el menú en la mano dice: Mozo, tiene un olvido. Y el mozo, con la bandeja redonda bajo el brazo le responde: Eso no tenemos, pero le podemos ofrecer una ausencia que no duela más. Es como si me viera en una selfie.

26 de mayo

Mi bisabuelo se casó con una india y le enseñó muchas cosas. Papá hizo lo mismo pero su india no se dejó enseñar, se resistió, defendió su dignidad. Él estaba por sobre ella en el mal sentido. Es muy masculino casarse con una tarada para sobresalir.

Yo era el objeto de disputa entre la línea charrúa-francesa y la genovesa, lo que uno quería el otro quería lo contrario. ¿Qué necesidad había de tanto reconocimiento y prestigio en papá que tenía que someterla a ella para sobresalir él?

Lunganski dice que yo veo a mamá desde los ojos de papá. Que la desprecio y no veo el alimento que me dio. Que yo me construí como la mujer que era ella para sufrir por un hombre. Y que lo logré. Y a qué costos. Tal vez.

También dice que estoy registrando mi necesidad de ser querida y contenida, debo extrañar el lugar de refugio de mujeres que era Cris, la bella Cris, para mí. Y va rápido al tema de mi homosexualidad sin nombrarla. Cris ya no me sirve de refugio ni la extraño. Termino dedicándole a Cris una sesión que no le dediqué a ningún hombre. Cris me hacía sentir culpable por lo mismo que representaba para mamá. Me idealizaba, me envidiaba, se daba cuenta de que no podía tener lo que yo tengo y deseaba todo lo mío, no a mí.

Terminamos hablando de mi nieta y que me siento requerida por ella. Lunganski dijo que no sería ella la que debe ocupar el lugar de la que me tiene que querer. Insistió con descongelar a mamá.

Mamá no me amó, papá no estuvo a mi lado. ¿Quién entonces?

¡Quiero que una mujer me ame! ¡O un hombre que me ame como una mujer! Alguien que me ame desde la dulzura.

¡Qué confusión! ¡Sé tantas cosas que ordenarlas se me hace muy difícil!

Lunganski no entiende mi noche.

Algo parece haberse destrabado desde que me separé y vine a vivir a este PH. Escritores y amigos de toda la vida con quienes solo nos vemos para los cumpleaños empiezan a invitarme a sus casas con más frecuencia, han de verme solo.

Pulsiones del pasado vuelven para que las retome en otra dirección. Como si las hubiera congelado mientras estaba en pareja.

Dos o tres mujeres que acabo de conocer esperan que las llame para salir. O venir aquí.

15 de julio

Anoche tomé planta y vomité hasta el ADN. Gracias, Sacha, cuando me acariciabas la cabeza recordaba a papá, yo tocándolo a él, viejito y niño a la vez. Él se dejaba, me miraba como cuando no podía hacer nada por salvarme de mamá. Después desaparecía.

Siempre me las arreglé por mí misma.

Gracias, Raúl, gracias a todos los que quisieron a la que yo no quiero de mí.

Ahora solo quiero viajar. Volver a comer jamón crudo en un yate sobre el Mediterráneo.

Ya estoy hecha de tantas cosas, dos o tres más y lista para despegar. Quienes no lo entiendan, asunto de ellos.

Ya no me pregunto si esto sirve para algo. En algún momento, prácticamente desde mi adolescencia, lo hago: depender de la aprobación de los que me leen para considerar algo en términos de valor. Por lo general, recién al terminarlo me doy cuenta de si funciona. Pero no me alcanza. Y por lo general, me equivoco.

Lo que más me parece que tiene algún valor es considerado como algo excesivamente personal, y lo más ajeno, lo escrito sobre otros, para otros, es lo que me abre caminos, me hace llegar a otros.

Me gusta hacerlo, después me odio porque suele creerse que yo solo sirvo para escribir eso.

¿Qué hago con esto?, me pregunto. Con lo que de veras me importa.

18 de octubre

Antes de ir a terapia pasé por Plaza de Mayo, me hizo bien ir. Me corrieron los gorilas por la calle. Y después me siguió un urso de montaña. Parate sobre tus propios pies, me dije y di vuelta y con cara de piedra le saqué una foto con el celular.

Lunganski dice que si me paro sobre mis propios pies y no sobre los de papá, acaso pueda ver a mamá con otros ojos.

Lo de pararme sobre mis propios pies lo aprendí cuando dejé de fumar sola. No me había dado cuenta.

Necesito vivir en el mundo donde todos somos (no seamos) iguales. Todavía creo en la transformación social.

Estoy ansiosa. Lo registro al salir de sesión.

Lunganski me agota.

Sombra Negra me espera a la salida de yoga. Hace un mes que me recrimina haberla dejado partir de mi vida. Insiste en volver conmigo. Empieza a acosarme con mensajes. Menos respondo, más presiona. No entiende que no me interesa más estar con ella.

¿Por qué no?

No me veo a su lado. No me produce deseos de verla.

Lo mismo con tantas. Ay. Reconozco mis ganas de abandonarlas antes de acariciarlas.

22 de octubre

Ella se lo busca, dice la preceptora de mi nieta y mi hija no le da importancia porque piensa que eso también la fortalece. El bullying hace actuar por reacción. Si lo sabré. De eso no se vuelve, lo padecí cuando todavía se llamaba verduguearte.

Para mamá y mis hermanos yo era la que todo mal. En el pasillo de todos, las otras nenas directamente me ninguneaban. En la escuela, para colmo, sobresalía en todo.

Hoy no pude conmigo ni con el ¡No te metas de mi hija! Tuve que gritarle: ¡También es mi nieceeta! ¡Hay que hacer algo! ¡La situación la está formateando a la defensiva, después ni ella misma podrá entrar en esa zona oculta de ella! Sí, yo siempre con teorías.

Esta vez al menos mi hija se dignó a escucharme. La sigo yo, respondió como tantas veces.

Sí, ellas también son diferentes. Debería alegrarme de que lo sean.